



Adán demuestra aprecio

—¡El señor David es un profesor genial! —Anunció Adán a su mamá mientras caminaban del colegio a la casa—. Hoy construimos la maqueta de un volcán y añadimos polvo de hornear y vinagre para simular una erupción. ¡Fue estupendo!

—Suena muy divertido —comentó la mamá de Adán—. Me alegra que disfrutes de las clases del Sr. David.

—Y estamos leyendo un libro sobre la policía y los perros que entrenan, y la manera en que ayudan a la comunidad —continuó Adán—. No me gusta mucho leer, pero el Sr. David hace que la lectura sea interesante y emocionante.



—¡Eso es maravilloso! —Respondió su mamá—. Me parece que estás aprendiendo mucho y estoy segura de que al Sr. David le encantará saber cuánto disfrutas sus clases.

—Buenoooo, a lo mejor podría decírselo mañana en clase —consideró Adán—. O podría escribirle una tarjeta de agradecimiento.

—Esas son ideas estupendas —dijo su mamá—. Decirle a alguien cuánto aprecias lo que hace puede alegrarle el día. Los profesores trabajan mucho para que su clase sea interesante y divertida para los estudiantes. Cuando escuchan lo mucho que sus estudiantes disfrutan de la clase, sienten que el tiempo dedicado a la preparación valió la pena.



—Siempre espero con ilusión las clases del Sr. David —
continuó Adán al llegar a la puerta de su casa—. Voy a
hacer esa tarjeta ahora mismo, antes de que se me olvide.

—¡Adán, qué tarjeta tan bonita! —agradeció el Sr. David—.
Me alegra que te gusten mis clases. De hecho, me divierto
mucho aprendiendo contigo. Gracias por demostrarme tu
aprecio con esta tarjeta.

Adán sonrió mientras se dirigía a su pupitre. El acto de
aprecio no solo alegró a su profesor, sino que hizo que él
también se sintiera a gusto y feliz por dentro.

